

ct

La bestia rubia

de
Andrés Gallina

(fragmento)

Canto III

Ella me agarra la mano y yo me suelto.
Me río nervioso.
Hago un comentario
para salir de su mano
para pasar de ahí
a otro lugar
más seguro
digo algo
para convencerme
de irme de ahí.
Estás raro
ella
algo te pone raro
dice.
La noche ya está oscura y ella
prende un fósforo
para iluminarnos
lo pone entre mi cara y la suya
sonríe y espera
ella espera
siempre.
Soplo el fuego.
A oscuras.
Humo negro.
Silencio seco.
Para que entienda.
Ella algo entiende
aunque andar enamorado
sea justamente lo contrario
y se le marca tenue la línea
de la tristeza en la frente
una curva un surco rugoso
la delata cuando cierra los ojos.
Voy a besarla porque
no tolero verle ese dibujo.
Un segundo de fuego.
No.
Retrocedo un paso.
Todo el tiempo ando imaginando
lo que no es lo que falta lo que podría ser.
Es de noche y somos los únicos despiertos.
Mi vida podría ser otra.

Podría tirarme arriba tuyo una de estas noches.
Podría andar en moto con vos
atada a mi espalda por toda América.
Enfermos.
Locos por vivir.
No debería tener otra campera que ésta.
Iríamos de pueblo en pueblo
trabajaríamos de cualquier cosa
seríamos algo distinto en cada lugar
y dormiríamos en cualquier camino.
Errando por la tierra roja
como dos santos sucios.
Eso.
Una dosis de vida suficiente
para estar a salvo
de los asedios de este mundo.
Vos me acompañarías siempre.
Tendríamos un hijo que se subiría
en la moto en el medio de los dos.
Yo los despertaría con el primer sol
para que no se nos haga tarde
nos tendríamos que ir a un lugar
distinto cada vez y llegaríamos a viejos.
Entonces querríamos descansar.
Contarnos películas en un cuarto en el que entre el sol.
Un cuarto pequeño en el medio de un bosque.
Mientras afuera sigue la vida
de los que no tienen descanso.
Juntaríamos leña.
Prenderíamos fuego.
Mantendríamos la calma.
Sin esperar más
que la muerte dulce.
Un invierno
ya viejos cansados
con el cuerpo vencido
me despierto
en el medio de la noche
te abrazo de espaldas
contra mi pecho
vos te asustás
un mínimo gemido
la mano húmeda en la boca suave
no tengas miedo
todo está bien
practicamos el amor
todo este tiempo

el cielo está cerca.
A la mañana siguiente no respirás.
Yo busco leña en el bosque
para calentar la casa
mientras tanto
hasta que me toque a mí.

Todo eso pienso pero
no digo nada.

Te pasa algo estás raro
no podés dejar de pensar
me dice.

Nada.
Me voy.
Ya es tarde.
Me esperan.

Hago falta
en otro lugar.

Canto V

Le gustaba salir en la televisión. Decía que un Cura del Tercer Mundo tenía que vivir con una oreja en el Evangelio y con la otra, en el pueblo.

Anestesiarse los caballos
suspender los hipódromos
clausurar las canchas de fútbol
cerrar los cines
quemar los televisores
todos los porteños psicóticos
tendríamos que encontrarnos
con nosotros mismos
andaríamos solos
buscándonos el alma
en el vacío.
No hay una sola persona
adentro de su corazón.

Somos los muertos vivos
vivimos en la tierra baldía
todos los muertos están
más vivos que nosotros.

¿Así que no están en condiciones
de vivir en viviendas definitivas?
¿Y en qué lugar del Evangelio dice
que no se puede tomar agua del bidé
y plantar repollos en la bañera?
Nos emborrachamos con Crespí
y no con whisky importado.
Jesús no era ni policía ni oligarca
ni militar ni coronel:
Jesús era carpintero.
(Dije algo así cuando me echaron del Socorro
porque una fila de señoras gordas
le dijeron al Párroco que yo hacía
política en la misa).

¿Cómo anda la santa
iglesia de los pecadores?
La de los que tienen todo
y a nada renuncian
la que no deja entrar a los pobres

la enemiga de los que viven
del trabajo con sus manos
la que prostituye
la palabra de Cristo
la casta meretriz
la prostituta casta
la San puta.
Cristo nació en un establo
indigno y hediondo.
La hostia es algo más que unos
gramos de harina de trigo
mezclados con agua.
La misa no es una
Cafiaspirina espiritual.
Coronel,
no para de tragar la hostia
sin recibir nunca a Cristo.

Vivimos en la tierra baldía.
Somos los muertos vivos.

Muchachos,
Dios se hizo hombre
para que el hombre se haga Dios
padeció la angustia en la cruz
y sangró.
Vivió en el dolor y ante el dolor
no tiene ninguna respuesta.
Así dijo:
hermanos
lo que yo les digo en la oscuridad
díganlo en la luz
y lo que yo les digo al oído
predíquenlo en los tejados.
Si Dios no existe el hombre es una pasión inútil.
Si Dios no existe el hombre es un cuento contado por un idiota.
Si todo termina con la muerte nunca empezó nada.

Canto VII

Jugaba de 5, de centrojás. No era habilidoso. Algunos dicen que eran tramposo, aguerrido, sucio y patadura. Ponía huevo.

Que la chica que me gusta me lleve el apunte
Que gane Racing el próximo domingo
Que Fangio salga campeón del mundo.
No es importante,
Dios no me escucha
se dedica a otras cosas.

Abro la ventana de mi cuarto
y me escapo
dejo un muñeco adentro de las sábanas
por si a alguien se le ocurre
en medio de la noche
venir a visitarme.
Juego en el asfalto al fútbol toda la noche
las alcantarillas hacen de arco y me trago
los gritos de gol porque toda la ciudad
duerme mientras tanto.
Algo hay en el fútbol de purificación.

Tengo un partido importante.
Juega La Bomba en la Villa Retiro.
Nos llamamos así por nuestro fútbol explosivo.
Nos abrazamos todos en una ronda
miramos la tierra
me tiembla la voz:
llegamos hasta acá y no nos podemos guardar nada
no nos podemos ir de acá sintiendo que nos guardamos algo
el último partido tuve vergüenza
vergüenza porque jugamos sin hambre
jugamos como si no importara
como si pudiéramos estar haciendo otra cosa
y nos ganaron
con alma con huevo con sangre
y no con fútbol.
Hoy vamos a jugar el fútbol de siempre
pero le vamos a sumar el hambre.
Hoy no podemos resignar el alma
hoy vamos a dejar la vida acá
vamos a correr por el compañero

vamos a ir a cada pelota como si fuera la última
vamos a comerles el hígado
vamos a jugar por nosotros
hoy somos nosotros carajo.

Cuando jugamos al fútbol todos
tenemos hambre de ser Dios.

Me duele el tobillo
me vendo y empieza el partido y se me pasa.
La pelota pica tan mal en la tierra
que tenemos que jugar por el aire.
La pelota no corre limpia
porque chapotea en el barro.
Fútbol en las alturas.
Voy a disputar una pelota dividida
salto desarmado y me entra
un codazo de lleno en la nariz.
(Pereyra Iraola Tezanos Pinto Rodríguez Larreta
no sabían usar los codos).
Sin intención
me dice
fui a la pelota.
Me trago las palabras
le respondo con los ojos.
Debajo de la casaca de La Bomba
tengo la de Racing
llena de sangre
parece de Independiente.
Un mar rojo.
Sigo jugando.
No hay cambios
no se para el partido.
Mi sangre no significa nada.
Hay que hacer como si valiera
ese codo en la nariz rota
como si la sangre no saliera
no siguiera saliendo
hago como que no
pero la sangre me impresiona.
De chico
rompí un vidrio de una trompada
no me dolió
me impresionó la sangre
la forma en que salía
como empecinada en crecer
la mano prendida fuego

me intentaba limpiar y me llenaba
cada vez más de sangre
el nudillo la cara el pelo
y hasta el llanto que me salía rojo.
Me quedó la impresión.

El partido sigue.
Falta poco
perdemos por uno y queda bollando
una pelota en la puerta del área de ellos
llego yo con lo último no me sobra nada
la agarro con todo el pie la agarro de lleno
con todo el hueso y sale un misil rasante
abajo del palo un ruido seco
de todo el empeine en el medio del fútbol
lo grito lo grito con todo
desesperado corro y me abrazan y me agarran del pelo
y me suelto y sigo corriendo y me beso la camiseta
y me beso la sangre
sin querer
y me calmo.
No es para tanto:
es el gol del empate.
Tranquilo
me digo
tranquilo
pero así
lleno de sangre
disfruto más.